

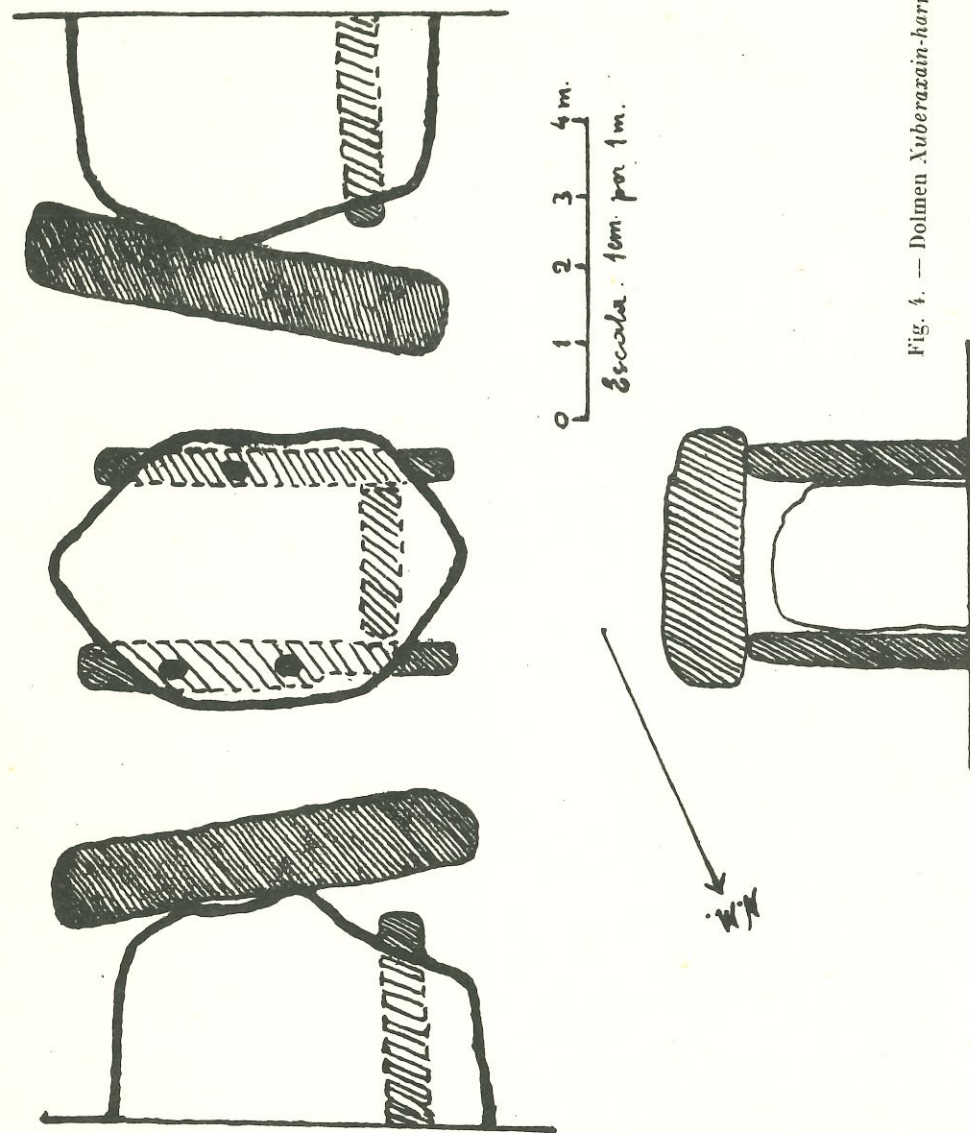


Fig. 4. — Dolmen Xuberazain-harri

**“LA PREHISTORIA EN EL PIRINEO VASCO,
ESTADO ACTUAL DE SU ESTUDIO.”**

les) dispuestas a modo de cromlech. A falta de tiempo para llegar a aquella montaña, aplazamos su visita hasta otra ocasión.

De vuelta a Mendive, pasamos por *Mairietxe* o dolmen de Gasteenia descrito ya en otra crónica (EUSKO-JAKINTZA, vol. IV, nº 4-5-6, pág. 425).

Actas del primer congreso Internacional de Estudios Pirinaicos. San Sebastián, 1950. Tomo IV, Sección III, PREHISTORIA. Antropología y Etnología. Instituto de Estudios Pirinaicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza, 1952.

El estudio sistemático de la Prehistoria del país vasco es aún reciente. Los escasos descubrimientos efectuados por los investigadores locales antes de 1916, eran debidos a esfuerzos esporádicos, sin coordinación ni plan que los aunara u organizara. Tales fueron los trabajos de prospección y las exploraciones de BARÁIBAR y de APRAIZ en Alava, los del conde de LERSUNDI en Aitzbitarte (Guipúzcoa), los de ITURRALDE, ARANZADI y ANSOLEAGA en el Aralar navarro, los de GÁLVEZ CAÑERO en Armiña y Balzola, los de DÉTROYAT en la región de Bayona, los de DAGUIN en Mouligna, de VIDAL en Anglet, de PASSEMARD en Olha e Isturitz, etcétera.

Entre las primeras monografías publicadas merecen ser citadas las de DÉTROYAT ¹, de BARÁIBAR ², de BECERRO de BENGOA ³, de APRAIZ ⁴, de GÁLVEZ CAÑERO ⁵, de GOMBAULT ⁶ y de ITURRALDE ⁷. Pero los estudios más notables de aquella época eran las primeras publicaciones de ARANZADI y ANSOLEAGA sobre los dólmenes de Aralar

¹ "Notice sur les stations de l'âge de la pierre découvertes jusqu'ici autour de Bayonne". (*Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*, 1877-1878).

² "Los dólmenes de Alava". (*Euskal-Erria*, II, pág. 207. San Sebastián, 1881).

³ "Los dólmenes celtas". (*Euskal-Erria*, III, pág. 153).

⁴ "Los dólmenes alaveses". (*Euskal-Erria*, XXVII, XXXIV, XLIV).

⁵ "Nota acerca de las cavernas de Vizcaya". (*Boletín del Instituto Geológico de España*, XXXIII. Madrid, 1913).

⁶ "Tumulus et enceintes funéraires de la région d'Iraty". (*Bulletin de la Société des Sc., L. et A. de Bayonne*, 1914).

⁷ "La Prehistoria en Navarra". Pamplona, 1911.

navarro⁸, y las de PASSEMARD sobre el yacimiento de Isturitz⁹. Con ello se dió un notable avance al conocimiento de la prehistoria vasca.

INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS ENTRE 1916 Y 1930

El año 1916 fué constituido por ARANZADI, BARANDIARÁN y EGUREN el primer grupo que, con el fin de conocer el pasado prehistórico de la llamada "nación vasca", se proponía realizar una metódica exploración de los Pirineos occidentales. Tal fué el núcleo alrededor del cual se formó más tarde (1921) el instituto o seminario "Ikvska", cuyo plan comprendía, entre otras labores, los estudios prehistóricos (el "Centro de Investigaciones Prehistóricas" era una de sus secciones) y los de etnografía vasca con su "Laboratorio de Etnología y de Eusko-Folklore". Este Instituto, sólo al principio e incorporado más tarde (1923) a la Sociedad de Estudios Vascos, trabajó sin interrupción hasta el año 1936. Sus miembros recorrieron al efecto una gran parte del país y descubrieron casi todo lo que conocemos de la prehistoria vasca. Excavaron diversos monumentos megalíticos y yacimientos prehistóricos, como los dólmenes de Aralar, de Atáun-Borunda, de Altzania, de Aitzgorri, de Elosua-Plazentzia, de Belabieta, de Urbasa, de Entzia, de la región de Roncesvalles y de Gorriti y Murrumendi, las cuevas de Santimamiñe, de Lumentxa, de Bolinkoba, de Polvorín, de Atxurra, de Ermitia, de Jentiletxeeta, de Jentilzubi, de Lamiñeneskatza, de Silibranka, de Urtiaga, de Balzola, así como las cuevas artificiales de la región meridional de Alava, despoblados de Kuutzemendi, de Salbaterrabide y Surbi, etc. Al mismo tiempo, el Dr. PASSEMARD efectuaba la excavación de la cueva de Isturitz que, más tarde, fué continuada por el Dr. René de SAINT-PÉRIER.

La literatura relativa a las investigaciones prehistóricas vascas de esta época es mucho más rica que la de los tiempos anteriores. Entre las obras publicadas, algunas merecen ser citadas, particularmente "*Les Stations Paléolithiques du Pays Basque*" (Bayonne, 1924) y "*La caverne d'Isturitz en Pays Basque*" (Pa-

⁸ "Exploración de cinco dólmenes del Aralar". Pamplona, 1915.

⁹ "Fouilles a Isturitz". (*Bull. Soc. Préh. Franç.*, 1913).

rís, 1944, del Dr. PASSEMARD; "*La grotte d'Isturitz*", I y II (París, 1930 y 1936), del Dr. RENÉ DE SAINT-PÉRIER; "*Exploración de catorce dólmenes del Aralar*" (Pamplona, 1918), de ARANZADI y ANSOLEAGA; "*Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano*" (San Sebastián, 1919), de ARANZADI, BARANDIARÁN y EGUREN; "*Exploraciones de la cueva de Santimamiñe*", I, II, III (Bilbao, 1925, 1931, 1935), de ARANZADI, BARANDIARÁN y EGUREN; "*El hombre primitivo en el País Vasco*" (San Sebastián, 1934) y "*Exploración de la cueva de Urtiaga*", I (en la revista "Eusko-Jakintza", 1947), de BARANDIARÁN; "*Exploración de la cueva de Urtiaga*", II (en la revista "Eusko-Jakintza", 1948), de ARANZADI y BARANDIARÁN.

DATOS ANTROPOLÓGICOS

El tipo humano más antiguo que conocemos en el País vasco pertenecía a la raza de Neardenthal. Está representado por la mandíbula de Isturitz, hallada en un estrato de la cueva de este nombre, juntamente con huesos del oso de las cavernas y de rinoceronte¹⁰.

Son de la misma raza los restos humanos del Paleolítico medio hallados en otras regiones pirenaicas, como los de Estelas, Aubert y Malarnaud (Ariège), y de Bañolas (Gerona), raza que, como se sabe, estuvo muy difundida en el antiguo mundo.

Del Paleolítico superior no conocemos aún en nuestra zona pirenaica restos humanos bastante completos que permitan apreciar su tipo o raza. Aun del hombre, cuyos restos fueron hallados en Duruthy (Sorde), sólo cabe decir que era dolicocefalo. Pero sabiendo que en Dordña, con cuya población se hallaban culturalmente relacionados los pirenaicos, existían las razas de Cro-Magnon, de Chancelade y de Combe-Capelle, no sería aventurado decir que alguna de ellas, o las tres, se hallaban representadas en los Pirineos. Lo cual aparece confirmado por el cráneo auriñaciense de Camargo (Santander) que fué asimilado por Birtner a los de Chancelade y Oberkassel.

Uno de los cráneos más antiguos descubiertos por nosotros

¹⁰ BREUIL (H). *Les plus anciennes races humaines connues* (*Revue des sciences philosophiques et théologiques*, 1909). (Citado por M. BOULE, "*Les Hommes Fossiles*", pág. 184. París, 1923).

en 1936 en la cueva de Urtiaga, tampoco contradice esta última suposición, puesto que presenta ciertos rasgos del hombre de Cro-Magnon, si bien otros le distancian de este tipo.

Del Mesolítico del Pirineo conocemos los cráneos de Urtiaga, los cuales se asimilan en varios de sus caracteres a la raza *pirenaica occidental* y pueden ser considerados como viejos representantes o iniciadores de este tipo humano. Ignoramos cuál fué el área ocupada por el hombre pirenaico occidental, que parece ser una variedad regional, resultado de la evolución local de una de las razas del Paleolítico superior. El profesor ALCOBÉ lo ha hallado en los habitantes actuales del valle de Arán. Aquí representa tal vez un islote o testigo que logró sobrevivir a las invasiones de otros tipos humanos que fragmentaran su extensa área de antaño.

La población de las regiones pirenaicas durante el Neolítico era ya bastante complicada. En la parte oriental existían varios tipos: en unos prevalecía la dolicocefalia (Cau de los Osos, Masía Nova); en otros, la braquicefalia (Lérida). En el Occidente predominaba la mesocefalia del tipo vascoide, que ha sido reconocido, sobre todo, en los cráneos eneolíticos de los dólmenes navarros y guipuzcoanos, y aun en los de Palazuelos de Cuesta Urria y de Cilleza (Burgos) ¹¹.

Para apreciar hasta qué punto se había efectuado la mezcla de diversos tipos humanos en algunas zonas pirenaicas o aledañas, conviene tener presente que, según los estudios de SIRET, la población del sureste de España estaba formada por cuatro grupos: cromañoides, braquicéfalos, dolicocéfalos del tipo mediterráneo de Mugem y mesocéfalos vascoides.

La población de Asturias y de Cantabria debió de acusar dualidad de raza, según parece desprenderse del estudio de los cráneos procedentes de Suano, de Hermita, de Mosella y de Ojevar (Santander), así como de Cueva del Bufón, de Sierra Plana, etc. (Asturias).

Este mosaico de razas o de variedades raciales llegó, al parecer sin grandes modificaciones, hasta los albores de la historia.

¹¹ J. M. de BARANDIARAN. "Antropología de la población vasca" ("Ikuska", núm. 6-7, pág. 193). ARANZADI y BARANDIARAN. "Exploración de la cueva de Urtiaga II". "Eusko-Jakintza", vol. II, págs. 285-330).

Desde las épocas más antiguas del Paleolítico inferior ha estado habitado el país vasco, según se desprende de las noticias cuyas fuentes hemos mencionado arriba. Los materiales encontrados en los monumentos y en los yacimientos prehistóricos excavados figuran en los museos de Bilbao, de San Sebastián, de Vitoria, de Pamplona, de Bayona, de Biarritz y Saint-Germain-en-Lay.

El Paleolítico inferior está representado por piezas aisladas. Ningún yacimiento de este tiempo ha sido señalado hasta ahora.

En cuanto a las estaciones del Paleolítico medio, son dignas de mención la de Bidart (Musteriense), de Chabiaga (cerca de Biarritz), donde han aparecido diversas piezas de estilo levallouisiense, y las de Jentilzubi (Dima-Vizcaya), de Isturitz y de Olha, donde abunda el Musteriense clásico.

El Paleolítico superior dejó sus vestigios —a veces en material muy abundante— en los yacimientos de Laperra, Polvorín, Santimamiñe, Balzola, Bolinkoba, Lumentxa, Armiña, Atxurra, Ermittia, Urtiaga, Aitzbitarte, Lezia (Sara), Alkerdi, Berroberria, Isturitz, Etcheberriko-karbia, Ilbarritz, San Pedro de Irube, Anglet, etc. La industria y el arte se presentan en numerosos objetos, en los que el estilo clásico de la cultura francocantábrica halló su expresión desde el Aurignaciense y, sobre todo, desde el Solutrense final, al cual pertenecen muchas de las mejores manifestaciones de arte aparecidas en la cueva de Isturitz. El arte parietal aparece en las cuevas de Isturitz, de Etcheberry, de Alkerdi, de Santimamiñe y de Laperra. Todo esto prueba que las culturas superpaleolíticas alcanzaron gran extensión y desarrollo en el país vasco, donde, sin embargo, queda aún la mayor parte del territorio sin examinar ni recorrer ni prospeccionar por personas competentes.

El Mesolítico, menos rico, ha dejado restos en varios de los yacimientos mencionados. Es el Aziliense la etapa mejor conocida, la cual se prolonga hasta el Asturiense, que sólo se halla representado por escasos restos en Santimamiñe y en Mouligna (cerca de Biarritz).

El Neolítico vasco, que aparece representado por piezas típicas en varios yacimientos, perpetuó la industria de láminas y puntas de las etapas anteriores, como se ve en el material muy abundante de Santimamiñe. También se halla representado en los yacimientos de Lumentxa, de Balzola, de Atxurra, de Ermitia y de Urtiaga.

En las etapas culturales que sucedieron al Magdaleniense, la que más desarrollo alcanzó en el país es la eneolítica. Conocemos más de 300 dólmenes de este tiempo en el territorio vasco, además de una decena de yacimientos que contienen restos arqueológicos de la misma época. No es, sin embargo, el dolmen el único tipo de sepultura utilizado por la población eneolítica vasca: muchos muertos eran depositados en cuevas, siguiendo la costumbre de la época anterior.

La edad del bronce ha sido aquí poco estudiada. Ello se debe quizá a que son escasas las piezas típicas a que hacer referencia. Creo que muchos dólmenes de la región pirenaica pertenecen a esta edad, así como la cerámica y los disquitos de piedra que han aparecido en ciertos yacimientos, particularmente en Isturitz, de Harixtoi, de Lezetxe, de Salbatierrabide, de Lamikela, de Esterloc y de Goikolaua.

Han sido hallados materiales de la edad del hierro en Etxauri, en Oro, en Kuutzemendi, en la Hoya, en Salbatierrabide, en Bortal, en Santimamiñe, en Urtiaga, en Uriogaina, en Uriobehere y en Isturitz. La mayor parte de estos yacimientos está aún por excavar y estudiar.

Existen también numerosos *baratz* —conocemos 140— o pequeñas circunferencias de piedra a modo de cromlechs, que a veces circunscriben túmulos. Son como los hallados en otras regiones a lo largo del Pirineo, sobre todo desde el Ariège hacia Occidente. Su área queda limitada, por este lado, en las montañas de Guipúzcoa, cerca de los confines de esta provincia con Navarra. Los escasos restos hallados hasta ahora en estos monumentos confirman su edad posthallstática que ya había sido reconocida en los excavados en la región de Altos Pirineos.

Establecer una perspectiva cronológica en el cuadro de las categorías que forman la cultura actual es tarea ardua, pero realizable en algunos aspectos. Así, algunas veces se puede señalar la cronología relativa de ciertos hechos y demostrar que algunos usos, técnicas y creencias nos llegan de épocas prehistóricas.

La trashumancia actual de los pastores con sus rebaños es un modo de vida que ininterrumpidamente ha llegado hasta nosotros desde los tiempos en que la antigua población pastoril pirenaica construía en nuestras montañas los *baratzak* o pequeños cromlechs, o que en época más remota enterraba a sus muertos en los *trikuarriak* o dólmenes tan numerosos en los pasturajes de verano del Pirineo.

El mismo poblamiento histórico de los valles altos, que, en general, no es otra cosa que la transformación de las granjas o viviendas temporarias de pastores trashumantes en casas de labranza o habitaciones permanentes, es proceso que hemos conocido en algunos lugares del país y cuyo origen cabe situar en el Neolítico.

El método de caza empleado aún en nuestros días para capturar lobos o caballos semisalvajes es el mismo que nos recuerdan los datos de la época paleolítica: un grupo de cazadores, puestos en fila, atraviesan, dando gritos, el bosque o el jaral donde se refugian los animales, dirigiéndose todos hacia un desfiladero. Los animales, aterrorizados, avanzan delante de los cazadores hacia el mismo lugar, donde caen en una trampa u hoyo disimulado con ramaje de árboles.

Un instrumento agrícola que se llama "laya", provisto de dos púas de hierro, es empleado a mano para remover la tierra. Grupos de hombres asociados trabajan con tales instrumentos y preparan la tierra para la siembra. Esta herramienta, que va decayendo ahora ante el avance del arado brabant, representa, al parecer, un método de trabajo que precedió a la utilización de los animales como fuerza motriz en la agricultura.

El método tradicional de calentar los líquidos y de cocer la leche en vasijas de madera mediante piedras candentes, nos muestra cómo los hombres del Magdaleniense y del Aziliense debieron

de cocer las *Littorinas* y los *Turbo* que comían en gran cantidad en las estaciones costeras.

El enterramiento de los difuntos alrededor de su casa (practicado en nuestro tiempo sólo con niños muertos sin bautismo), es costumbre que tiene sus antecedentes en el Neolítico, tal vez antes, en el país. Esa práctica y la sepultura que, como prolongación de sí misma, tiene cada casa en la iglesia, constituyen una de las bases del culto doméstico y de esa institución fundamental del derecho pirenaico representada hoy por la casa vasca.

Los símbolos del Sol, como la flor del cardo o *Carlina acaulis* (las ruedas grabadas, las estrellas pentagonales, los signos ovifilos lo son también en ciertos casos), que se ven a veces en los dinteles y aun en las mismas puertas de las casas, son considerados como medios para ahuyentar los espíritus del mal, las enfermedades, etcétera. Perpetúan en nuestros días ciertas prácticas y creencias que ya estaban en vigor en las últimas épocas prehistóricas de la población pirenaica.

La mitología popular vasca supone que ciertas cavernas del país, como las de Istúritz, de Santimamiñe, de Alkerdi, de Etxeberri, Lezia, etc., están habitadas por espíritus o genios que se presentan en figura de caballos, de toros, de cabras y de otros animales, y precisamente las investigaciones prehistóricas han descubierto, en varias de esas cavernas, diversas pinturas, grabados y esculturas paleolíticas que representan caballos, bisontes, ciervos, etc. Es decir, el espíritu mítico tradicional continúa todavía poblando las cuevas con las mismas figuras con que el espíritu mágico-religioso del hombre prehistórico las había adornado.

PROBLEMAS

1.º Aunque el examen de los cráneos de Urtiaga parece inducirnos a pensar que el tipo físico de los pirenaicos o vascos había tenido su origen en el propio país, como resultado de una evolución local de los cromañoides anteriores, esto deberá ser estudiado todavía a la luz de nuevos datos que las futuras investigaciones habrán de aportar. Tampoco sabemos aún, con seguridad, de qué raza o razas fueron los hombres que habitaron en nuestras cavernas durante el Paleolítico superior.

2.º La continuidad de una misma industria lítica fundamental en cuanto a gran parte de sus elementos, desde el principio del Paleolítico superior hasta el Eneolítico, parece ser un hecho, al menos en varios de los yacimientos que hemos estudiado, como en Santimamiñe, Ermitia, Lumentxa y Bolinkoba.

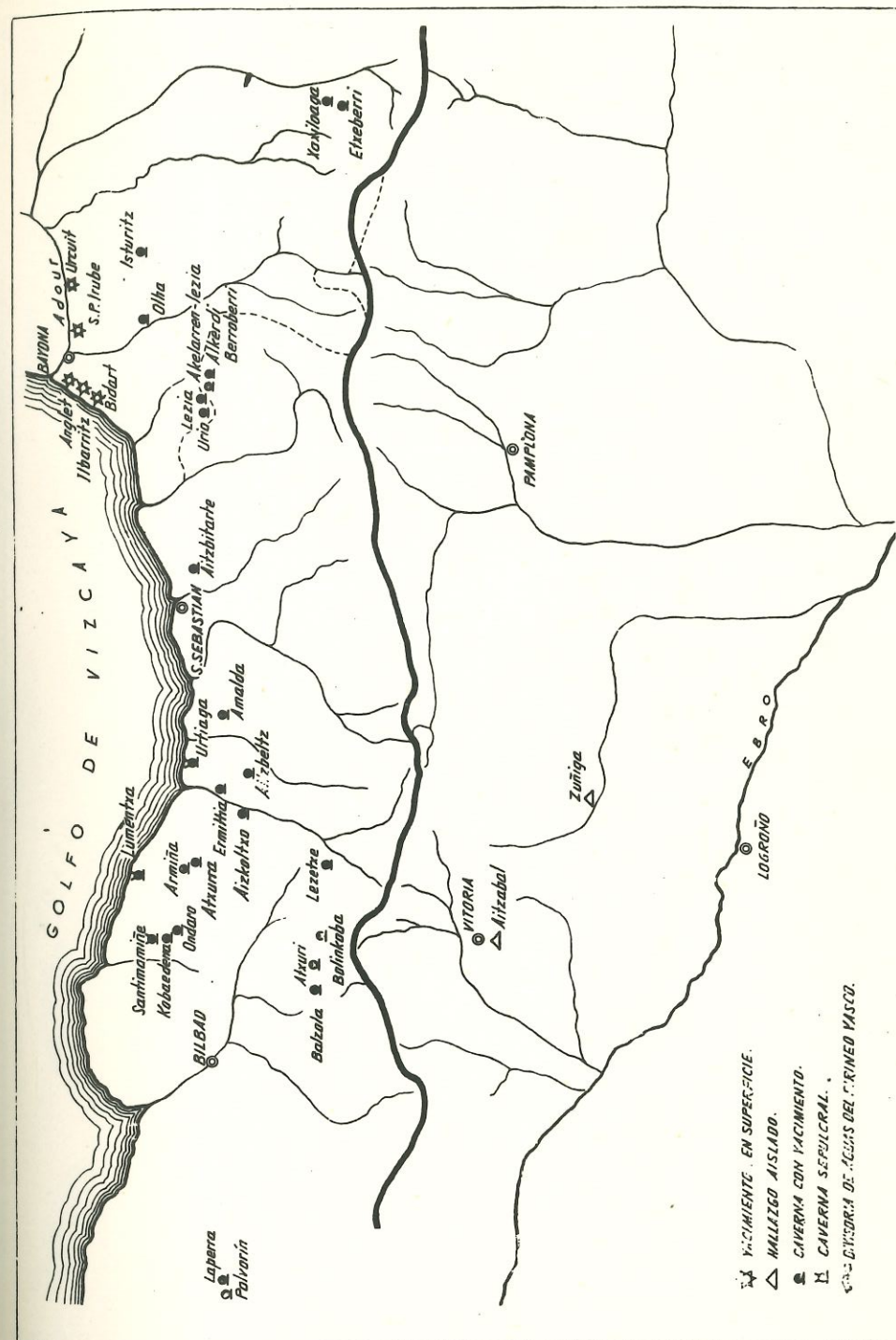
3.º Durante el Mesolítico y el Neolítico los muertos eran, al parecer, simplemente depositados en las cuevas, sin enterramiento ni formación de sepultura. Los dólmenes, primero, y los cromlechs, más tarde, parecen ser aportaciones de los pastores trashumanes; pero no desterraron de todas las regiones la antigua costumbre de depositar los cadáveres en cavernas.

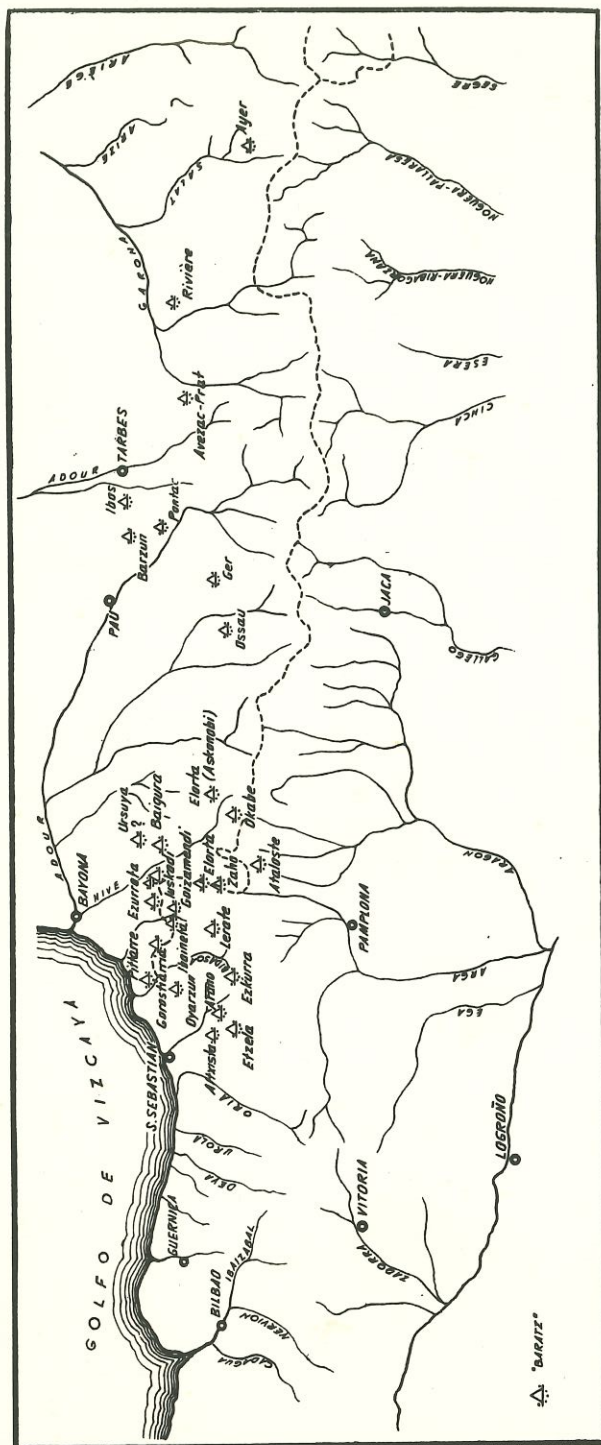
4.º Las influencias de otros pueblos y culturas o, al menos, las relaciones de la población pirenaica con otros grupos, es irnegable en todas las épocas. No hablemos de la comunidad fundamental, en cuanto a industrias y costumbres, que se observa en los pueblos del occidente europeo; también existe a veces comunidad de formas en cuanto a detalles y a elementos de menor cuantía. Una hachita de piedra pulida, provista de un surco circular en el interior del ojo, que hallamos en el dolmen de *Balenkaleku*, no tiene par en el país ni en las regiones vecinas, que yo sepa. En mis visitas a los museos más importantes de Europa no vi instrumentos de piedra que presentaran surcos de ese género, salvo en el "Ashmolean Museum and University Galleries" de Oxford, donde figura un pico de piedra pulida de origen nórdico que tiene en el ojo una ranura en la misma forma que el hacha guipuzcoana. Se halla en un stand cuyo rótulo dice: "Scandinavian Stone Age III (Evans et Rawlinson Collections)" y lleva esta etiqueta: "Dubecks Strand".

5.º Hay dólmenes cuyo túmulo está rodeado de un *espil* o circunferencia de piedras a modo de las que forman los *baratzak* o pequeños cromlechs pirenaicos. Diríase que éstos son una supervivencia dolménica en una época en que, por haberse introducido la costumbre de incinerar los cadáveres, ya no hacía falta construir cámaras megalíticas. Había desaparecido, pues, el dolmen, conservándose el túmulo y el *espil*, o tan sólo este último elemento.

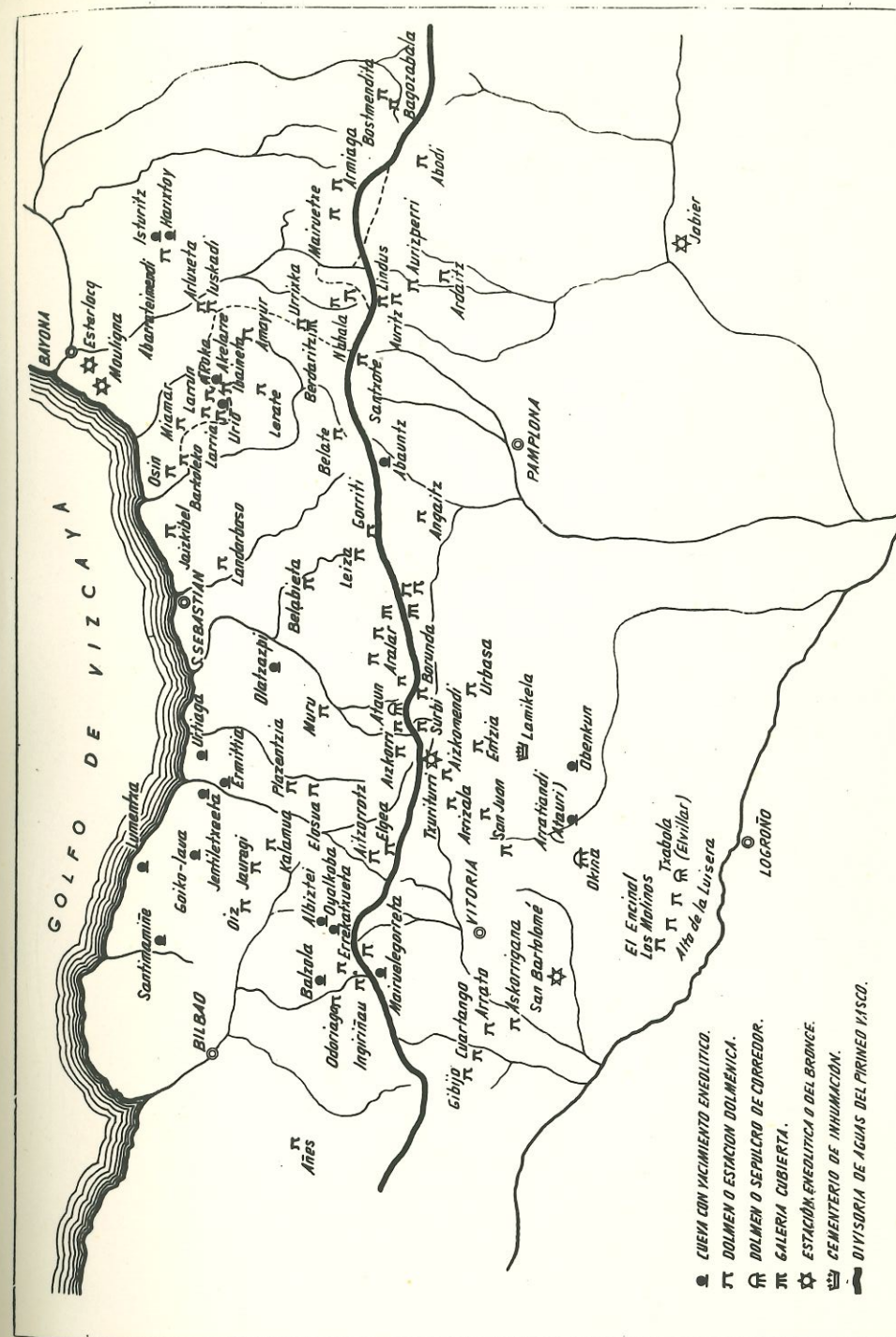
La mayor parte del país vasco no ha sido aún explorado con propósito de estudiar su pasado prehistórico. Las futuras inves-

tigaciones pueden plantear nuevos problemas; pero también servirán para aclarar los que ya están planteados. Todavía nos hallamos lejos de poder describir la civilización de nuestros antepasados prehistóricos. El carácter fragmentario de nuestros hallazgos no permite formarse idea clara de cómo era el mundo de representaciones del hombre primitivo. Aun la exacta explicación de un objeto material que en cientos de ejemplares hemos visto salir en los yacimientos, es harto difícil; porque su fabricación, su empleo, su significado y los gestos humanos que traducían en su tiempo, dependían del complejo cultural en que se produjo y al que servía. Por eso el prehistoriador se ve precisado a ser modesto en sus conclusiones: las interpretaciones que desbordan más allá de los hechos comprobados, están condenadas, más que en otra ciencia cualquiera, a ser desmentidas en breve tiempo, y esto con más razón en un país, como el nuestro, en que lo investigado alcanza tan parva materia.





Los "baratz" o cromlechs pirenaicos posthallstáticos



La cultura megalítica (del eneolítico y del bronce) en el Pirineo vasco.